

Estado Mundial de la Infancia 1999



Educación



Carol Bellamy
Directora Ejecutiva
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



UNICEF/93-1893

RESUMEN DE PRENSA

Educación para Todos: Convertir un derecho en una realidad

“Unos 130 millones de niños en edad escolar del mundo en desarrollo, entre ellos 73 millones de niñas, crecen sin poder recibir una educación básica”, dice Carol Bellamy, Directora Ejecutiva del UNICEF. El mundo no puede permitirse por más tiempo una pérdida tan grande de potencial humano.

Cerca de 1.000 millones de personas —dos tercios de ellas mujeres— van a entrar en el siglo XXI sin los conocimientos necesarios para leer un libro o firmar con su nombre, y mucho menos para manejar una computadora o comprender un simple formulario. Y estas personas, tal como ocurre hoy en día, vivirán en una pobreza más desesperada y en un peor estado de salud que quienes sí pueden realizar las tareas mencionadas. Son los analfabetos funcionales del mundo, y su número es cada vez mayor.

Las consecuencias del analfabetismo son profundas, e incluso pueden llegar a poner en peligro las vidas de quienes padecen esta lacra. Se derivan de la denegación de un derecho fundamental: el derecho a la educación, proclamado en diversos acuerdos que abarcan desde la Declaración Universal de Derechos Humanos, con 50 años de antigüedad, hasta la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, el instrumento de derechos humanos que más ratificaciones ha recibido en toda la historia. Este derecho ha sido un tema de debate en numerosas reuniones internacionales durante los últimos 50 años y en todas las cumbres y conferencias de las Naciones Unidas durante el decenio pasado.

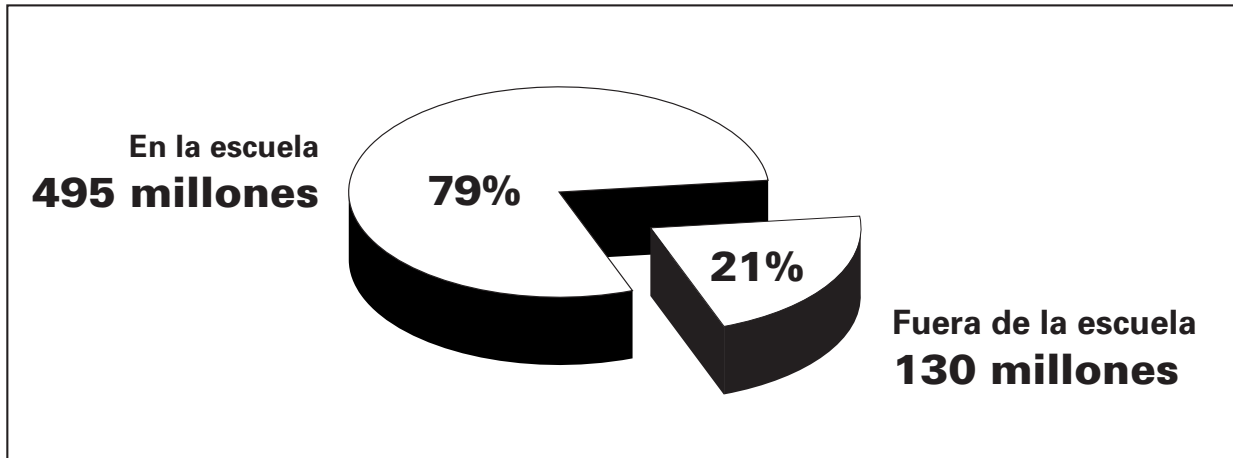
El *Estado Mundial de la Infancia 1999*, escrito por Carol Bellamy, insta a que se amplíe la revolución en la educación que ya se está produciendo en todo el mundo. Esta revolución tiene dos criterios: acceso a un aprendizaje de alta calidad y un enfoque basado en los derechos del niño. El informe subraya algunos ejemplos cruciales que reflejan tanto la experiencia de determinadas escuelas como de sistemas nacionales de educación que están aplicando estos criterios. Lo único que falta, asegura el informe, es la voluntad política y los recursos necesarios para ampliar estos beneficios en materia de educación a todos los niños del mundo.

El derecho a la educación

Una revolución en materia de educación resulta absolutamente fundamental. Unos 855 millones de personas —cerca de una sexta parte de la humanidad— serán analfabetos



funcionales en vísperas del nuevo milenio. Al mismo tiempo, unos 130 millones de niños en edad escolar del mundo en desarrollo, entre ellos 73 millones de niñas, crecen sin poder recibir una educación básica, mientras que otros millones de niños languidecen en situaciones donde la enseñanza no alcanza los mínimos requisitos y, por ello, los beneficios que les depara el aprendizaje son muy escasos.



Gráf.1 Niños que no asisten a la escuela

Fuentes: *Hechos y Cifras 1998*, UNICEF, Nueva York, 1998, y *World Population Prospects, The 1996 Revision*, Naciones Unidas, Nueva York, 1997.

Sin la educación, los seres humanos no pueden trabajar de forma productiva, atender a su salud, mantenerse y protegerse a sí mismos y a sus familias o disfrutar del enriquecimiento que se deriva de la cultura. El analfabetismo dificulta la evolución del niño hacia la edad adulta con un espíritu de comprensión, paz y equidad en materia de género entre todas las personas y los grupos de la sociedad.

A escala de la sociedad en general, la denegación de la educación perjudica la causa de la democracia y el progreso social, y, por extensión, de la paz y seguridad internacionales.

La historia de la revolución en materia de educación

La proclamación del derecho a la educación en la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948 fue uno de los primeros esfuerzos de amplias miras realizados por las Naciones Unidas para promover los derechos sociales, económicos y culturales en conjunción con los derechos civiles y políticos.

La indivisibilidad de estos derechos está garantizada por la Convención sobre los Derechos del Niño, que se convirtió en una ley de obligatoriedad internacional el 2 de septiembre de 1990, nueve meses después de su aprobación por la Asamblea General de las Naciones Unidas; hasta la fecha ha sido ratificada por todas las naciones del mundo excepto dos (Estados Unidos y Somalia).

*Como resultado, lo que antaño se consideraba las **necesidades** del niño ha sido elevado a una categoría que resulta más difícil de pasar por alto: sus **derechos**.*

Los artículos 28 y 29 de la Convención exhortan a los países a que implanten la enseñanza básica obli-

gatoria y gratuita para todos hacia el más pleno desarrollo posible según la capacidad de cada niño. Para ello resulta fundamental el acceso a la escuela y a una educación de calidad. Los artículos 28 y 29 de la Convención están respaldados por otros cuatro artículos que afirman una serie de principios jurídicos generales: el artículo 2, que abarca la no discriminación; el artículo 3, sobre el interés superior del niño; el artículo 6, sobre el derecho del niño a la vida, la supervivencia y el desarrollo; y el artículo 12, sobre las opiniones del niño.

El concepto de la educación que aparece consagrado en la Convención y otros instrumentos de derechos humanos reconoce el derecho a la educación como la base de la práctica de la ciudadanía democrática. La Convención es por tanto una norma del tipo de educación que resulta esencial para el desarrollo del niño y el progreso social.

La Conferencia Mundial sobre Educación para Todos

La Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, celebrada en Jomtien (Tailandia), se concibió con la idea de lograr en favor de la educación lo mismo que en la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud (Alma Ata, 1978) se había conseguido en pro de la salud. La Conferencia exhortó a que se estableciera una educación universal de calidad, con una orientación particular hacia los ciudadanos más pobres del planeta.

Jomtien representó el comienzo de un consenso internacional que reconoce la educación como el elemento más importante en la lucha contra la pobreza, la potenciación de las mujeres, la promoción de los derechos humanos y de la democracia, la protección del medio ambiente y el control del crecimiento demográfico.

Previamente, la educación se había analizado considerando las tasas brutas de matriculación en los niveles primario, secundario y terciario. En Jomtien, resultó claro que, por muy esencial que sea el acceso, contar el número de niños que se sientan a los pupitres de la escuela es solamente un aspecto de toda la cuestión. Para avanzar, la educación debe considerarse en relación a su calidad y a otros elementos fundamentales. El concepto amplio de la educación que surgió en Jomtien incluyó un mayor hincapié en la educación básica, el cuidado y el desarrollo del niño en la primera infancia, y el aprendizaje durante la adolescencia y la edad adulta. Otros elementos fundamentales fueron: asignar una importante prioridad a la educación de las niñas; reconocer que el aprendizaje comienza al nacer; reconocer la importancia de la necesidad que tienen los niños de recibir atención y estímulo en su primera infancia; y reconocer que es preciso concertar nuevas alianzas entre los gobiernos y los grupos a todos los niveles para lograr la Educación para Todos.

Configuradas en base a algunos de los principios que impulsaron la revolución en pro de la supervivencia del niño, promovida por el UNICEF en el decenio de 1980, la Conferencia de Jomtien estableció seis metas fundamentales:

- ampliación del cuidado y el desarrollo del niño en la primera infancia, especialmente entre la población menos favorecida;
- acceso universal a la educación primaria, y egreso universal de estos estudios, para el año 2000;
- mejora de los resultados del aprendizaje en base a que un determinado porcentaje de un grupo de edad, aceptado previamente, (por ejemplo, el 80% de los niños de 14 años) alcance un cierto nivel;

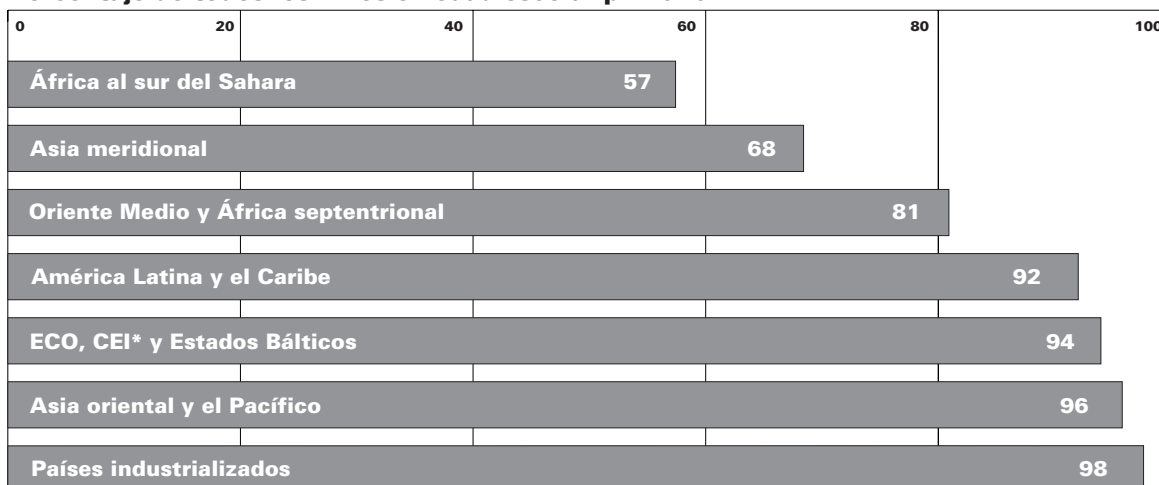
- reducción a la mitad del nivel de 1990 de la tasa de analfabetismo de adultos para el año 2000, con un hincapié especial en la alfabetización de las mujeres;
- ampliación de la educación básica y la capacitación para los jóvenes y los adultos;
- mejora en la difusión del conocimiento, el talento y los valores necesarios para una vida mejor y un desarrollo sostenido.

Jomtien contribuyó también a que la educación volviera a ser una prioridad del temario internacional en materia de desarrollo después del decenio perdido de 1980, cuando los ajustes estructurales de la deuda habían interrumpido los progresos anteriores en la esfera de la educación. Todas las conferencias y cumbres de las Naciones Unidas desde Jomtien han reconocido que la educación, sobre todo en el caso de las niñas y las mujeres, sirve de vínculo y enlace entre las diversas esferas que se abordaron en dichas reuniones y es esencial para alcanzar progresos en cada una de ellas.

Un lento progreso en algunas cuestiones fundamentales

El progreso hacia la Educación para Todos ha sido, sin embargo, mucho más lento de lo que esperaban los participantes en la Conferencia de Jomtien, tal como reveló una reunión para analizar los progresos de mediados del decenio celebrada en junio de 1996 en Ammán (Jordania). Hubo la sensación de que una de las prioridades centrales de Jomtien —la educación de las niñas—, así como el concepto integrado de la educación básica que surgió de la Conferencia, habían sido relegados a un segundo plano en el esfuerzo por conseguir que todos los niños del mundo recibieran enseñanza primaria para el año 2000.

Porcentaje de todos los niños en edad escolar primaria



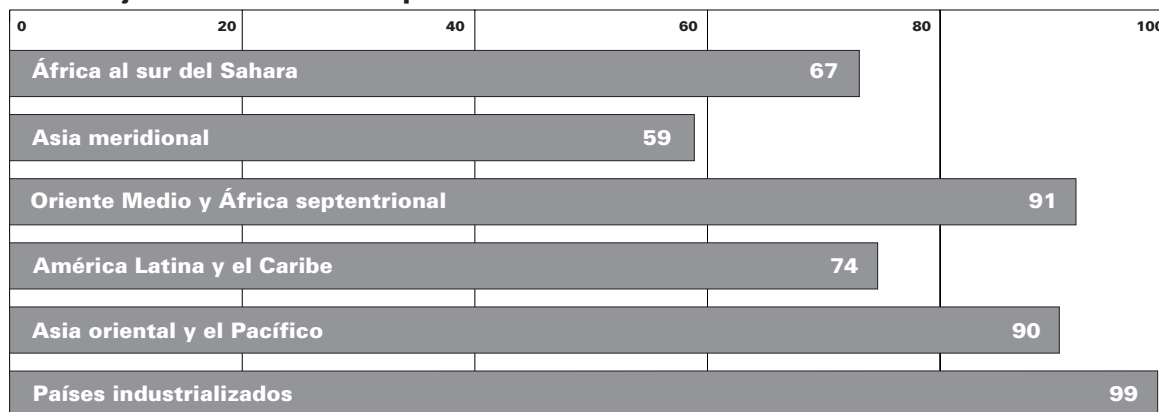
Gráf. 2 Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria, por región (hacia 1995)

La tasa neta de matriculación —el porcentaje de niños matriculados en la enseñanza primaria en relación al total de niños en el grupo de edades correspondiente a la enseñanza primaria— es un indicador fundamental del progreso de las metas hacia la Educación para Todos. Las regiones de África al sur del Sahara y Asia meridional son las que enfrentan los mayores retos para matricular a todos los niños en la escuela primaria hacia el año 2000.

* Europa Central y Oriental, y la Comunidad de Estados Independientes.

Fuente: *Estado Mundial de la Infancia 1999*, UNICEF, Nueva York, 1998, (Tabla 4).

Porcentaje de todos los niños que comienzan la escuela



Gráf. 3 Alcanzar el quinto grado, por región (hacia 1995)

Además de estos millones de niños que no asisten a la escuela, muchos otros comienzan la escuela pero no alcanzan el quinto grado. La terminación del quinto grado está considerada como la indicación de un mínimo adelanto académico. Observe las diferencias en las pautas cuando se compara esta tabla con la tabla sobre la tasa bruta de matriculación (Gráf. 2).

Nota: No había datos sobre Europa Central y Oriental, la Comunidad de Estados Independientes y los Estados Bálticos.
Fuente: *Estado Mundial de la Infancia 1999*, UNICEF, Nueva York, 1998 (Tabla 4).

Durante los primeros cinco años que siguieron a la Conferencia, todos los datos reflejaron una tasa de matriculación de las niñas virtualmente estática.

La matriculación general en la enseñanza primaria era la señal de progreso más esperanzadora a mediados del decenio, ya que en los países en desarrollo había 50 millones más de niños matriculados en la escuela primaria que en 1990. Lamentablemente, sin embargo, esta cifra solamente consiguió mantenerse a la par con el número de niños que entraban en el grupo de edades de 6 a 11 años durante ese mismo período. Regionalmente, las tasas de progreso varían.

Pero la escasa calidad de la educación que ofrece la mayoría de los países de la región de América Latina y el Caribe —al igual que las circunstancias sociales y económicas de muchos estudiantes— ha conducido a una elevada tasa de repetición y deserción escolares.

La revolución en materia de educación

La insistencia en el acceso a una educación de calidad que se refleja en la Convención sobre los Derechos del Niño sirve de respaldo a un movimiento internacional que aboga por una serie de innovaciones en materia de educación, dice el Estado Mundial de la Infancia 1999. Desde la perspectiva de la Convención, la educación no representa solamente las necesidades cognoscitivas del niño, sino también su desarrollo físico social, emocional, moral y espiritual. La educación conceptualizada de esta forma se deriva de la perspectiva del niño y aborda cada una de sus capacidades y necesidades.

El concepto de calidad consagrado en la Convención sobre los Derechos del Niño incluye cuestiones de igualdad de género, salud y nutrición; cuestiones de participación de los progenitores y la comunidad; y cuestiones de la propia gestión del sistema educacional.

La revolución en materia de educación exige que las escuelas se transformen en zonas de creatividad,

seguridad y estimulación para los niños, con agua potable y saneamiento satisfactorio, con maestros motivados y planes de estudio pertinentes, donde se respete a los niños y éstos aprendan a respetar al prójimo.

Las líneas generales de esta revolución en la educación en el marco de la Convención ya saltan a la vista. Constan de ***cinco elementos clave*** que se vinculan y refuerzan entre sí: Aprendizaje para la vida; acceso, calidad y flexibilidad; sensibilidad a las cuestiones de género y educación de las niñas; el estado como aliado clave; y cuidado del niño de corta edad.

Cinco elementos fundamentales de la revolución en materia de educación:

- *Aprendizaje para toda la vida*
- *Acceso, calidad y flexibilidad*
- *Sensibilidad a las cuestiones de género y educación de las niñas*
- *El Estado como aliado clave*
- *Cuidado del niño de corta edad*

Elemento 1) Aprendizaje para la vida

Un enfoque general del aprendizaje para la vida requiere que se dote a los niños de una alfabetización básica y de conocimientos elementales de aritmética, así como de aptitudes más avanzadas y complejas para la vida que posibiliten que los niños se adapten y cambien a medida que van cambiando las circunstancias de la vida.

Para que un enfoque así tenga éxito es preciso que los planes de estudio y los materiales pedagógicos tengan en cuenta factores como el género, el idioma y la cultura, las diferencias económicas y las discapacidades físicas y mentales, y permitir a los niños que aborden estas cuestiones de forma positiva. Este enfoque prepara a los niños para apreciar sus propios derechos y respetar los del prójimo.

En este enfoque del aprendizaje, es preciso que los maestros y los alumnos se vinculen de otra manera, para que la experiencia del aula —el proceso mismo del aprendizaje— se transforme en una preparación para la vida. Como lo ponen en claro los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño, la enseñanza debe ser un proceso de orientación y facilitación que recomiende a los niños que piensen por sí mismos y aprendan la manera de aprender. El aula debe ser un ámbito de participación democrática.

Medir el alcance del aprendizaje

Si ha de juzgarse el éxito de la educación por lo que aprenden los niños y por cómo lo aprenden, es preciso encontrar mejores maneras de medir la calidad y la pertinencia de la educación. Es preciso hacer hincapié en cuán adecuadamente los sistemas educacionales están satisfaciendo su responsabilidad de velar por los derechos educacionales de sus más jóvenes ciudadanos, tanto en el aprendizaje para la vida como en la competencia académica. Hasta la fecha, el proyecto conjunto de la UNESCO y el UNICEF sobre la Evaluación de la calidad de los aprendizajes, representa uno de los intentos más completos de establecer un marco internacional para la medición del aprendizaje que trascienda el enfoque tradicional en los resultados de exámenes o la matriculación escolar.

Pero no es la única iniciativa. Hay un creciente movimiento mundial en pro de descartar las categorizaciones numéricas y describir en cambio los logros en materia de aprendizaje, como ocurre en las reseñas de la labor de los niños preparadas por los maestros en los Estados Unidos y los exámenes de egreso en las escuelas reformadas de Eslovenia. En los planes de estudios basados en resultados que se utilizan en Australia, la India, Italia y Sudáfrica, se declaran inequívocamente los objetivos del aprendizaje, que se ponen desde un primer momento en conocimiento de los maestros y alumnos. En esas situaciones hay una convicción compartida de que lo necesario es centrarse sobre lo que los niños efectivamente aprenden y que es posible utilizar evaluaciones para desarrollar un tipo de enseñanza que facilite el proceso de aprendizaje.

Salud y aprendizaje

“Hay un fuerte vínculo entre la salud de los niños y su desempeño escolar”, dice el Profesor Dr. Hussein Kamel Bahaa El-Din, Ministro de Educación de Egipto y médico pediatra. “Este vínculo... es un importante reto para los planificadores de la educación y los encargados de formular políticas”.

En 1995, la Organización Mundial de la Salud (OMS) inició la Iniciativa Mundial de Salud Escolar y definió cuatro características de una escuela que fomenta la salud. Es un lugar seguro, donde los niños están protegidos de la explotación sexual y la violencia; donde pueden detectarse, y a menudo tratarse, las enfermedades; donde existe un ambiente saludable, con agua salubre y saneamiento; y donde se enseñan aptitudes para la vida. Diversos proyectos en Mauritania, Nigeria y Tailandia supervisan la relación entre el aprendizaje y la salud.

Elemento 2) Acceso, calidad y flexibilidad

Según el informe, los sistemas educacionales convencionales existentes en muchos países son demasiado rígidos para llegar a aquellos niños que, debido a razones de género, grupo étnico o pobreza, tienen menor acceso a la escuela. Pero no es posible lograr la Educación para Todos a menos que se llegue a esos niños.

Llegar a los niños carentes de servicios

No sólo menos niñas que niños van a la escuela, también hay proporcionalmente menos niños campesinos que niños de ciudades y proporcionalmente menos niños de minorías étnicas o grupos indígenas que niños del grupo étnico dominante. Y las necesidades educativas de los discapacitados apenas se toman en consideración. Los niños atrapados en situaciones de emergencia a menudo enfrentan interrupciones en sus vidas escolares que duran varios años.

Existen varias iniciativas en todo el mundo para llegar a los estudiantes carentes de servicios. La enseñanza en multigrados, en que un maestro se encarga de enseñar a niños de dos o más edades o grados diferentes, significa que es posible proporcionar educación en escuelas más pequeñas en un marco local. El sistema de multigrado era considerado inferior hasta que el sistema de la Escuela Nueva en Colombia demostró de qué manera los bien diseñados planes de lecciones y materiales didácticos, reforzados por el apoyo de las comunidades, podrían asegurar una positiva experiencia. Muchos países, entre ellos Guatemala y Filipinas, están adaptando el modelo colombiano a sus propias circunstancias. Otra manera de llegar a los niños de difícil acceso en las regiones montañosas remotas de la cordillera en Filipinas es un proyecto que lleva “la escuela” a los niños, mediante un maestro que carga una mochila. Las escuelas agrupadas de Camboya son otro ejemplo de recursos compartidos en zonas remotas.

En muchos otros países, los niños de regiones remotas han obtenido acceso al aprendizaje mediante alguna forma de “educación a distancia”, a menudo utilizando la radio. La BBC del Reino Unido ya en 1924 efectuó transmisiones pioneras de programas educativos. Desde entonces, la radio, la televisión, las cintas sonoras y las videocintas se han transformado en medios educativos de importancia vital, particularmente en los países en desarrollo que no tienen a su alcance tecnologías más costosas. Nepal, Nicaragua y la República Dominicana llegan a los niños por medio de las ondas radiales.

Sistemas flexibles y unificados

El rasgo distintivo de esos enfoques, según el UNICEF, es la flexibilidad, es decir, la adaptación a las condiciones locales para satisfacer las necesidades educativas de todos los niños. Este atributo está relegando la división tradicional entre las escuelas convencionales y los proyectos de educación no académica.

En varios países se pone a prueba un sistema unificado, supervisado por el estado, que todavía se haya presente en las escuelas públicas convencionales y sin embargo les permite adaptarse a la situación local y a las necesidades de la comunidad. Una de las más famosas entre esas iniciativas fue emprendida en 1985 por el Comité de Fomento Rural de Bangladesh (BRAC) en 22 aldeas y hacia fines de 1998 se había aplicado a unas 34.000 escuelas. El Gobierno de Uganda también ha adoptado la audaz medida de garantizar enseñanza primaria gratuita a cuatro hijos de cada familia.

Ampliación de los medios de acción de los maestros

Los maestros están en la médula de la revolución en materia de educación; sin ellos, la calidad es imposible. Es necesario mejorar las condiciones de enseñanza en todo el mundo a fin de frenar el círculo vicioso de desmoralización y deterioro que ocurrió en el decenio de 1980 y 1990. Pero la condición social de los maestros no se restaurará a menos que ellos reformen sus prácticas educativas para crear aulas orientadas hacia los niños en lugar de estar dominadas por el maestro.

En todo el mundo surgen modelos para la educación de los maestros. El informe presenta ejemplos de Bangladesh, la ex República Yugoslava de Macedonia, India y Zimbabwe.

Barreras idiomáticas

Otro obstáculo de grandes proporciones que se opone al acceso de los niños a las escuelas es que en muchos países las lecciones se imparten en el ex idioma colonial, a pesar de las abundantes investigaciones que indican que los estudiantes aprenden más rápidamente y adquieren más fácilmente otras aptitudes académicas cuando la enseñanza comienza en su lengua materna. Entre los proyectos que ofrecen educación en la lengua materna e instrucción bilingüe a los pueblos indígenas hay que señalar los que se llevan a cabo en América Latina, Asia meridional y Australia.

Medidas de emergencia

Cuando se mantienen las escuelas abiertas durante los conflictos armados, o se reabren tan pronto como sea posible, los niños perciben cierta estructura y algún grado de normalidad en medio del caos. Los maestros y otros profesionales pueden responder a los efectos psicosociales y emocionales de la violencia sobre los niños. Pueden impartirles enseñanza acerca de la supervivencia y la seguridad y detectar la conculcación de los derechos humanos. En un esfuerzo por restaurar y proteger el derecho del niño a la educación en situa-

ciones de emergencia, la UNESCO y el UNICEF formularon el concepto de “Edukit”, un sistema por el cual se envían materiales educativos y de formación de maestros a las zonas afectadas tan pronto como sea posible.

Para poner coto al trabajo infantil

Según estimaciones de la OIT, en los países en desarrollo hay 250 millones de niños que trabajan a jornada parcial o completa. El trabajo priva a los niños de obtener educación o beneficiarse con ella, pero al mismo tiempo, los sistemas educativos no toman en cuenta las circunstancias especiales de los niños que trabajan. Según el informe, a fin de transformar la educación para que deje de ser parte del problema del trabajo infantil y se transforme en un elemento clave de la solución, será necesario introducir considerables innovaciones y utilizar técnicas no tradicionales, como lo han demostrado los programas de Bangladesh, el Brasil y la India.

Elemento 3) Sensibilidad a las cuestiones de género y educación de las niñas

Las niñas tienen derecho a una educación de alta calidad que responda a sus necesidades, afirma el *Estado Mundial de la Infancia 1999*. Este derecho es denegado muy a menudo, incluso en el caso de las niñas que llegan a las aulas y luego comprueban que su aprendizaje y su autoestima puede quedar socavado por lecciones y libros de texto colmados de mensajes implícitos y explícitos que afirman que las niñas son menos importantes que los niños varones o por maestros que prestan una mayor atención a los varones y les ofrecen más oportunidades de liderazgo.

Sin embargo, las acciones encaminadas a convencer a la comunidad internacional de que debe apoyar la causa de la educación de las niñas han tenido grandes repercusiones, asegura el UNICEF. Las estrategias destinadas a aumentar la matriculación de las niñas se han puesto a prueba en varios programas de todo el mundo. Para proteger el derecho del niño a la educación, las escuelas deben ser sensibles a las cuestiones de género y resultar acogedoras. Entre las principales medidas de eficacia comprobada para promover la escolarización de las niñas que también sirven para mejorar la calidad de la experiencia escolar para todos los niños figuran las siguientes: ofrecer en el aula una experiencia de aprendizaje centrada en el niño que esté a tono con la realidad del niño e incluya el aprendizaje en el idioma local; contratar y capacitar a maestros para que sean sensibles a las cuestiones de género y los derechos del niño; ubicar las escuelas más cerca de la vivienda de los niños; asegurar que las escuelas son lugares seguros con abastecimiento de agua salubre y letrinas; y eliminar los sesgos en materia de género de los textos y los materiales escolares.

El Programa de Educación de las Niñas, una iniciativa de alcance mundial del UNICEF, está tratando actualmente de alcanzar esas metas en más de 50 países, incluidos los de las tres regiones que tienen una mayor discrepancia de género: África al sur del Sahara, Asia meridional y Oriente Medio y África del Norte.

En África, el Foro de Mujeres Educadoras Africanas (FAWE), que promueve la educación de las niñas por medio de varias iniciativas importantes, está colaborando con un equipo del Instituto de Estudios de Desarrollo, Sussex University (Reino Unido), acerca de un importante nuevo programa de educación de niñas, titulado Género y Enseñanza Primaria en África (GAPS). Estudia en profundidad la situación concreta en determinado país, y luego recomienda un conjunto de reformas que en un plazo de 10 a 15 años “proporcionará enseñanza para todos, a niveles razonables de calidad e igualdad de género”.

Elemento 4) El Estado como aliado clave

El Estado desempeña un papel de importancia vital en la revolución en materia de educación, asegura el informe del UNICEF. Pero el papel del Estado también está cambiando rápidamente. En lugar de actuar como una autoridad central omnipotente, el Estado está comprobando que las alianzas con múltiples sectores de la sociedad ofrecen mayores posibilidades de lograr la Educación para Todos y muchos Estados están delegando facultades en los niveles inferiores del sistema para mejorar la eficacia y la respuesta a las necesidades.

Movilización

El programa de Educación para Todos tenía el propósito de galvanizar a la comunidad internacional para que pasara a la acción, desde el plano de los gobiernos y las instituciones mundiales hasta las compañías privadas, los medios de difusión, las escuelas locales y las aldeas. Y, según el informe, la potencia de ese concepto se ha hecho evidente.

El Brasil, Filipinas y Malawi se encuentran entre los mejores ejemplos de naciones enteras movilizadas en favor de la Educación para Todos. En el Brasil, el participante más visible en esta campaña ha sido el Presidente Fernando Henrique Cardoso quien, poco después de asumir el cargo en enero de 1995, demostró que la educación era su máxima prioridad al impartir la primera lección del año en la escuela José Barbosa, en Santa Maria da Vitória, estado de Bahía. Posteriormente se inició una campaña nacional de movilización titulada “Acorda Brasil. Esta na Hora da Escola!” (¡Despierta, Brasil, es hora de ir a la escuela!). La respuesta pública superó todas las expectativas.

Alianzas

La concertación de alianzas ha pasado a ser un concepto central en la planificación y la administración de la educación, y está produciendo resultados muy interesantes, según el UNICEF. El Estado mantiene su responsabilidad en cuanto a fijar objetivos nacionales, movilizar recursos y mantener las normas educacionales, mientras que las ONG, los grupos comunitarios, los órganos confesionales y las empresas comerciales pueden contribuir a que la educación sea un componente de importancia fundamental de la vida de toda la comunidad.

La educación es cada vez menos el dominio exclusivo de los gobiernos y más una esfera esencial de la propia comunidad. Una comunidad que participa activamente en la administración de un establecimiento educacional (sea éste un establecimiento preescolar, una escuela primaria o una escuela secundaria) dispone de mayores oportunidades para que los servicios educacionales sean pertinentes y un mayor incentivo para que tengan éxito.

Descentralización

En todo el mundo se reconoce cada vez más, según el informe, que para que las escuelas mejoren y respondan más adecuadamente a las comunidades locales, es preciso que se les dé más autonomía para evaluar y resolver sus propios problemas.

Las recientes experiencias en el estado de Minas Gerais (Brasil), uno de los mayores y más desarrollados del país, muestran los mejores resultados de la descentralización. Tras examinar las causas de una lamentable tasa de abandono escolar (en 1990, sólo 38 de cada 100 estudiantes ingresados a la escuela primaria

egresaban del quinto grado) el gobierno del estado asignó la máxima prioridad a la descentralización educativa. También transfirió la facultad de adoptar decisiones desde la capital del estado hacia las juntas escolares, presididas por un director electo y compuestas por cantidades iguales de representantes de los progenitores y del personal de las escuelas. La participación comunitaria y el control local ya han mejorado sustancialmente las normas educacionales y Minas Gerais ha inspirado a muchos otros estados brasileños a seguir su ejemplo.

En todo el mundo han comenzado a surgir otros modelos exitosos para una gestión descentralizada de las escuelas: en Asia y en Chile, El Salvador, Malí, Polonia y otros países de Europa Central y Oriental. Una buena gestión tiene la misma repercusión en la calidad de la educación que un buen método pedagógico.

Elemento 5) Cuidado del niño de corta edad

El aprendizaje comienza al nacer y las nuevas investigaciones aumentan la toma de conciencia acerca de la importancia central de los primeros años de vida sobre el desarrollo del niño, según el Estado Mundial de la Infancia. Hay pruebas convincentes de que la calidad de la atención (incluidos nutrición, atención de la salud y estímulos) que recibe un niño durante sus primeros dos o tres años puede tener efectos a largo plazo sobre el desarrollo de su cerebro. A la edad de seis años, cuando los niños comienzan a acudir a la escuela, la mayoría de las conexiones del cerebro están ya establecidas: la capacidad de los niños de prosperar en el sistema educativo ha sido determinado ya de alguna forma.

Habida cuenta de la importancia de la nutrición y del cuidado del niño de corta edad, todo enfoque significativo de la educación básica debe incluir programas en la primera infancia que promuevan la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo del niño. Va en aumento el consenso acerca de que el cuidado del niño y la educación temprana son inseparables: no es posible cuidar a los niños si no se les educa y no es posible educarlos si no se les cuida. Los primeros años de la vida del niño nunca más quedarán excluidos del concepto de educación tal y como se entiende hoy en día en el mundo.

La lección que arroja el enfoque de atención en la primera infancia no es sólo que cuidar al niño de corta edad puede arrojar dividendos desde los puntos de vista educativo y social. Es también que todas las escuelas pueden y deben cambiar para ponerse al servicio de las necesidades evolutivas del niño. Muchos de los principios que se aplican en los programas de atención en la primera infancia (la necesidad de vínculos intersectoriales entre educación y salud o nutrición, o las ventajas de los métodos de enseñanza flexibles y centrados en el niño) podrían ponerse en práctica eficazmente en todas las escuelas. De hecho, el ámbito de los programas de atención en la primera infancia abarcan desde el nacimiento hasta los ocho años, más allá de la edad en que los niños comienzan la escuela normalmente.

En países industrializados como Bélgica, Dinamarca, Francia e Italia, el 80% de los niños de 3 años de edad asisten a guarderías o establecimientos preescolares. Por otra parte, en Trinidad y Tabago un 60% de los niños de 4 años están matriculados en guarderías administradas, a petición del Gobierno, por la organización Servol (Service Volunteered for All). En 23 países de Europa oriental y de la ex Unión Soviética, la Fundación Soros patrocina un nuevo plan de estudios formulado por Children's Resources International (CRI), en que se aplican las mejores técnicas de educación de niños de corta edad. Estos proyectos están siendo adaptados en Haití, Mongolia y Sudáfrica.

Inversiones en los derechos humanos

Desde la Conferencia de Jomtien han surgido nuevas posibilidades para avanzar la causa del bienestar humano. Al mismo tiempo, se ha hecho más grande la brecha entre los privilegiados y los pobres, y con ello la amenaza que supone la inestabilidad social y los conflictos civiles. Por todo esto, la defensa de la revolución en materia de educación como una inversión para promover la paz, la prosperidad y el avance de los derechos humanos, es más firme que lo que era hace un decenio.

Sin embargo, sin un cambio importante en el planteamiento de la enseñanza y la forma en que se imparte el aprendizaje, resultará imposible para la mayoría de los países alcanzar la Educación para Todos. Los ejemplos pioneros descritos en el informe muestran el rumbo a seguir. El mundo conoce ahora mejor que nunca la forma en que los niños aprenden, qué tipo de enseñanza tiene más probabilidades de promover el saber y cómo se puede lograr de la forma más eficiente posible. En el último decenio se han investigado varias modalidades de bajo costo y alta calidad para alcanzar las metas educacionales mundiales, y muchas de esas modalidades presentan buenas posibilidades. Es necesario que reciban apoyo con suficientes recursos y voluntad política en todo el mundo.

En otras palabras, la revolución en materia de educación está en marcha, pero para que se propague tiene que estar respaldada, tanto en los países pobres como en los ricos, por una cantidad suficiente de recursos y la necesaria voluntad política a escala nacional e internacional.

Responsabilidad nacional e internacional

Los gobiernos nacionales están obligados a velar por la educación básica, pero muchos de ellos no le han asignado una prioridad suficiente. Los países en desarrollo tienden a aducir su pobreza como excusa para no asignar suficientes recursos a la Educación para Todos, pese a las pruebas recogidas durante cuatro decenios de desarrollo de que los países pobres pueden lograr maravillas a condición de que hagan gala de compromiso y visión del futuro.

El UNICEF ha realizado un estudio detallado sobre nueve países y el estado de Kerala (India), que han logrado en materia de salud y educación resultados mucho mejores que otros países y estados de la misma región con niveles de ingresos similares. Independientemente de las diferencias políticas y de otro tipo, todos comparten una política de firme apoyo estatal a los servicios sociales básicos, y se niegan a depender de la teoría de “filtración” desde arriba hacia abajo del crecimiento económico o del libre juego de las fuerzas de mercado. Todos tienen en común los siguientes elementos:

- Cada uno ha gastado sostenidamente en educación primaria una proporción del ingreso per cápita más alta que sus vecinos menos adelantados, manteniendo al mismo tiempo bajos los costos unitarios;
- han logrado mejorar la calidad de la enseñanza manteniendo bajas tasas de repetición y abandono escolar y han seguido impartiendo enseñanza exenta del pago de matrícula;
- han mantenido la gratuidad de la enseñanza primaria;
- consiguieron (excepto en un caso) alcanzar la matriculación universal en la enseñanza, incluida la participación igualitaria entre niñas y niños, y la única excepción, Malasia, no anda demasiado a la zaga.

La lección es evidente, dice el informe: los gobiernos nacionales tienen capacidad para dedicar muchos más recursos al movimiento hacia la Educación para Todos. Pero desde Jomtien, la asistencia internacional en concepto de donaciones y préstamos no se ha incrementado demasiado en el capítulo de la educación. La proporción de asistencia bilateral destinada a la educación en 1993-1994 fue 10,1%, en comparación con 10,2% en 1989-1990 y 11,0% en 1987-1988.

Incluso el Banco Mundial, uno de los organismos que convocó la Conferencia de Jomtien y que ahora es la mayor fuente de fondos para el sector educacional, tiene antecedentes desiguales en cuanto a financiar la educación en el decenio de 1990. En 1989, 4,5% de los préstamos del Banco se destinaron a educación; hacia 1994, la proporción era 10,4%. Pero hacia 1997, la proporción se había reducido a 4,8%. Esta tendencia parecería estar cambiando y el Banco estima que en 1998 destinará 8,6% del total de sus préstamos a la educación.

Más alarmante es la baja en los préstamos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) a países de África al sur del Sahara. Los préstamos de la AIF a esa región ascendieron en 1993 a 417 millones de dólares, pero posteriormente han disminuido pronunciadamente, llegando a un bajo nivel de 132 millones de dólares en 1996. Este importe es inferior al del período 1986-1990, anterior a la Conferencia de Jomtien.

Educación: la mejor inversión

La influencia del Banco Mundial como promotor de las inversiones financieras en educación ha aumentado con la publicación de investigaciones en que se documentan los efectos productivos de la enseñanza primaria. Al parecer, en todas las regiones del mundo en desarrollo las tasas de utilidades privadas (el importe obtenido por los individuos empleados en el sector estructurado (formal) de la economía en relación con lo que se invirtió en su educación) parecerían ser superiores para la educación primaria que para la secundaria y la terciaria.

En los últimos años, más importante aún ha sido el reconocimiento del valor sobresaliente de la educación de las niñas. En un discurso pronunciado en 1992 ante la Sociedad de Economistas para el Desarrollo del Pakistán, Lawrence H. Summers, quien era a la sazón Vicepresidente y Economista Principal del Banco Mundial, aseguró que “la inversión en la educación de las niñas podría muy bien ser la inversión con mayor rentabilidad disponible en el mundo en desarrollo”. La educación de las niñas no sólo reduce la mortalidad infantil y mejora la nutrición y la salud general de los niños, sino que también reduce el crecimiento de la población, dado que las mujeres educadas tienden a contraer matrimonio más tarde y a tener menor cantidad de hijos.

El valor de efectuar inversiones en educación básica, y especialmente en la educación de las niñas, ahora está aceptado casi universalmente. ¿Por qué razón, entonces, la comunidad internacional no se ha apresurado a hacer suyo este proyecto tan valioso, un proyecto con mayores perspectivas que ningún otro de alcanzar la meta de desarrollo humano en todo el mundo?

La respuesta es desalentadora pero conocida, según el UNICEF: falta voluntad política. Cuando la comunidad internacional decide que una idea o proyecto es de urgente importancia, puede mover montañas.

La sombra de la deuda

Se necesita con urgencia una forma de abordar el endeudamiento del mundo en desarrollo, que es un aspecto importante del problema de la falta de recursos que obstaculiza la Educación para Todos. Los países en desarrollo de todas las regiones, excepto América Latina y el Caribe, se ven ahora obligados a destinar un porcentaje mayor que en 1980 de sus ingresos por exportaciones a la devolución de la deuda. Los países más endeudados viven a la sombra de una deuda muchas veces superior a su ingreso nacional. La deuda de Nicaragua, por ejemplo, era en 1995 tremebunda: seis veces el importe de su PNB. La República Unida de Tanzania no es un caso atípico: gasta en la devolución de la deuda seis veces más que en educación.

La iniciativa de 1996 del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial para aliviar la deuda en los países más gravemente endeudados, que al principio parecía muy prometedora, ha fracasado lamentablemente. Tal inercia debería ser profundamente inquietante para una comunidad internacional que respondió tan rápida y generosamente a las necesidades de países de Asia en 1997-98. Un alto funcionario del Banco Mundial responsable de programas africanos dijo que, cuando se trata de mitigar la deuda, “es evidentemente un tema en que hemos fallado en esos países; simplemente no existía la voluntad política de actuar mejor”.

El aspecto humano del capital

Pese al estancamiento en las acciones para la mitigación de la deuda, puede percibirse que el programa económico internacional está cambiando. Tras casi dos decenios en que el desarrollo humano ha ido a la zaga de la mundialización y el ajuste estructural, tal vez estemos iniciando una era de inversiones “en capital humano y social” que facilitará mucho la tarea de difundir en todo el mundo la revolución en materia de educación, asegura el Estado Mundial de la Infancia 1999. Un nuevo modelo que comparten los principales economistas, incluidos los del Banco Mundial y el FMI, reconoce que la privatización no es la única clave del bienestar económico, y que el capital humano (la salud, educación y nutrición de una nación) y el capital social (valores compartidos, cultura y una firme sociedad civil) son igual de importantes.

Las pruebas cada vez más sólidas de esa premisa dan mayor entidad a la Iniciativa 20/20, propugnada por el UNICEF y otros aliados. La Iniciativa exhorta a los gobiernos de países en desarrollo a dedicar el 20% de sus presupuestos a programas sociales básicos y a los países industrializados donantes a dedicar a tales programas el 20% de su asistencia oficial para el desarrollo. Si se aumentaran esas proporciones se liberarían suficientes recursos para lograr la Educación para Todos al cabo de un decenio, lo que según el UNICEF llevaría un gasto adicional de 7.000 millones de dólares anuales, en promedio, durante los próximos 10 años, un importe inferior al que se gasta cada año en cosméticos en los Estados Unidos o en helados en Europa.

Es evidente que el vínculo entre los derechos humanos y el desarrollo humano sostenible, previsto hace 50 años en la Declaración Universal de Derechos Humanos y expresado en los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño, presagiaron la fundamentación, cada vez más aceptada, de la necesidad de un desarrollo económico equitativo.

Y al respecto, el papel de la educación es de importancia especialmente vital y singular, dado que incrementa el potencial humano y de desarrollo, a escala tanto individual como social, y es fundamental para el establecimiento de los demás derechos humanos.

Conclusión

El informe del UNICEF concluye con estas palabras: “Puede haber llevado casi 50 años lograr la plena aceptación de los derechos a la educación proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Pero esos derechos ya no son negociables. El mundo tiene la responsabilidad de ponerlos en vigencia sin mayores demoras.

Podemos avanzar rápidamente sabiendo que la Educación para Todos (la transformación en una realidad mundial de la revolución en materia de educación) es la mejor inversión para nuestros hijos en un futuro donde reinen la paz y la prosperidad”.

CRÓNICA DE PRENSA

Los países industrializados y el derecho a la educación

El 98% de los niños en edad escolar primaria de los países industrializados están matriculados en la escuela.

En los países industrializados, casi todos los niños en edad escolar asisten a la escuela primaria o secundaria. Pero, una vez que se matriculan, ¿aprenden estos niños a leer, escribir, contar y pensar lo suficientemente bien como para entrar con éxito en el mercado de trabajo? Según un análisis de 29 países miembros preparado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la respuesta es no. Una considerable cantidad de estudiantes —de un 15% a un 20% en muchos países— abandonan la escuela sin las cualificaciones necesarias para encontrar y mantener un puesto de trabajo.

Según los críticos, los estudiantes no egresan con la preparación para la vida activa necesaria a fin de responder con éxito a los retos complejos del mundo moderno: es decir, sabiendo cómo gestionar los conflictos, respetar la diversidad, trabajar con los demás, o, por ejemplo, cómo pensar con creatividad y críticamente en su vida diaria. “Asistir a la escuela y egresar de ella sin estar preparado para la vida es un terrible despilfarro”, dice Carol Bellamy, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en el *Estado Mundial de la Infancia 1999*, que este año se concentra en la educación. “No obstante, para muchos de los niños del mundo, esto es exactamente lo que ocurre”.

En los países industrializados, uno de los problemas más obvios es la falta de preparación académica, especialmente en matemáticas y ciencia, dos temas que se consideran la base para obtener empleo y alcanzar el éxito en la sociedad contemporánea. En 21 de los 26 países analizados por la OCDE en 1994, el 25% de los alumnos con peor rendimiento de octavo grado tuvieron una puntuación en matemáticas que estaba por debajo del promedio de séptimo grado. En Francia, por ejemplo, la falta de preparación académica es un fenómeno corriente en muchas zonas urbanas, informa la OCDE, y un 25% de los estudiantes de escuela secundaria terminan por abandonar la escuela sin poseer aptitudes que les permitan buscar empleo. De igual forma, en el Reino Unido, según informes publicados, miles de estudiantes abandonan la escuela a los 16 años sin cualificaciones que puedan resultarles útiles, y un 80% de estos estudiantes son varones.

Uno de los problemas más obvios es la falta de preparación académica, especialmente en matemáticas y ciencia.



Incluso en los países donde los estudiantes tienen una buena puntuación en las pruebas internacionales de matemáticas y ciencias, existe preocupación sobre los valores que pueden estar aprendiendo en la escuela. La República de Corea, por ejemplo, es el país de la OCDE con mejor puntuación cuando se comparan los resultados en matemáticas conseguidos por estudiantes de 14 años en octavo grado, y terceros cuando se comparan los resultados en ciencias. Sin embargo, cuando analizó el informe presentado por ese país en materia de aplicación de la Convención sobre los Derechos del Niño, el Comité de Derechos del Niño expresó su preocupación de que la naturaleza altamente competitiva del sistema de educación del país “ponga en peligro el desarrollo pleno de la capacidad del niño”.

Y la violencia, según muchos informes, es un grave problema en las escuelas de los países industrializados, al igual que en el resto del mundo. No solamente abarca los incidentes relativamente aislados de estudiantes armados que disparan a los maestros y los compañeros, sino que afecta la vida diaria. Algunos niños en el Reino Unido, por ejemplo, acosan frecuentemente a otros niños en el patio de la escuela. En los Estados Unidos, un 4% de los estudiantes de 12 a 19 años informaron en 1995 que habían sufrido burlas violentas cuando estaban en la escuela. En Suecia, según algunos informes, todos los semestres 1.500 muchachos y 500 niñas reciben tratamiento médico a causa de los ataques de otros estudiantes.

Las respuestas a la pregunta “¿qué ocurre después de que los niños ingresan en la escuela?” son como una letanía de quejas sobre la educación o una lista de correcciones necesarias. De hecho, son una violación de los derechos del niño tal como se estipulan en la Convención sobre los Derechos del Niño, un instrumento internacional de derechos humanos que ha sido ratificado por todos los países del mundo menos Somalia y los Estados Unidos. Entre los derechos que se garantizan en la Convención se encuentran el derecho del niño a una educación que le prepare para una vida adulta activa.

En este marco, los cambios en la educación son necesarios no solamente para preparar a trabajadores cualificados o para ajustar los defectos del sistema. Son necesarios para garantizar a los niños el pleno respeto de sus derechos humanos.

La violencia, según muchos informes, es un grave problema en las escuelas de los países industrializados, al igual que en el resto del mundo.



Ningún instrumento de derechos humanos ha recibido nunca tantas ratificaciones como la Convención sobre los Derechos del Niño.

CRÓNICA DE PRENSA

Inversiones en la educación

Para la comunidad internacional, que sufraga unos gastos de defensa por valor de 781.000 millones de dólares al año, los 7.000 millones más que se necesitan todos los años del próximo decenio para la educación siguen siendo un reto pendiente.

Si el mundo gastara 7.000 millones de dólares más cada año durante los próximos 10 años —una cantidad menor de la que los Estados Unidos gastan anualmente en cosméticos y los europeos en helados— el sueño de una educación para todos los niños se convertiría en una realidad.

Y un acceso universal a la educación conduce, según el informe del UNICEF *Estado Mundial de la Infancia 1999*, a vidas más saludables para los niños, a una mayor equidad y estabilidad sociales y a niveles más elevados de desarrollo económico y social.

Para la comunidad internacional, que sufraga unos gastos de defensa por valor de 781.000 millones de dólares al año, los 7.000 millones más que se necesitan todos los años del próximo decenio para la educación siguen siendo un reto pendiente. Y esto a pesar de que la educación depara unos benefi-

cios extraordinarios, ya que es el elemento más importante para combatir la pobreza, potenciar a las mujeres, proteger a los niños del trabajo peligroso y explotador y de la explotación social, y promover los derechos humanos y la democracia.

Los últimos acontecimientos han demostrado que la comunidad internacional puede generar inmediatamente los recursos necesarios cuando la situación se considera lo suficientemente grave. Por ejemplo, cuando las economías se derrumbaron en Indonesia, la República de Corea y Tailandia en 1997 y 1998, el Grupo de los Siete se puso a la cabeza de un movimiento dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que consiguió reunir más de 100.000 millones de dólares en muy pocos meses para rescatar a los “tigres” financieros de Asia.

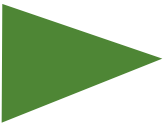
Imaginen lo que representaría una inyección similar de recursos en la enseñanza.

En 1995, la deuda de Nicaragua, por ejemplo, era seis veces mayor que el tamaño de su PNB, y Tanzania gasta seis veces más en el pago de la deuda que en la educación. Según un informe de las Naciones Unidas, las naciones más pobres del mundo soportan una increíble deuda externa de 2,2 billones de dólares.



A pesar de su pobreza, algunos países han conseguido generar recursos por su cuenta para la educación, con excelentes resultados. Viet Nam, por ejemplo, con un PNB per cápita de 290 dólares, tiene una tasa general de alfabetización de un 94% y una tasa de alfabetización de mujeres del 91%. Después de alcanzar la independencia en 1980, cuando solamente la mitad de la población estaba alfabetizada, Zimbabwe triplicó el número de maestros de escuela primaria en 10 años y avanzó desde una matriculación de menos de un 50% de la población en edad escolar hasta la matriculación universal. Hoy en día, la tasa de alfabetización de adultos en Zimbabwe es del 85%.

Uno de los principales obstáculos que impiden a muchos otros países realizar un compromiso similar en favor de la educación es el peso de la deuda que soportan. En 1995, la deuda de Nicaragua, por ejemplo, era seis veces mayor que el tamaño de su PNB, y Tanzania gasta seis veces más en el pago de la deuda que en la educación. Según un informe de las Naciones Unidas, las naciones más pobres del mundo soportan una increíble deuda externa de 2,2 billones de dólares, un total del que Asia y América Latina representan un 31%, África un 16% y las regiones en transición de Europa y Asia Central un 18%. Es imprescindible que muchos países que “enfrentan una posición insostenible en materia de la deuda” reciban un alivio en esta esfera, especialmente los 41 países pobres más fuertemente endeudados.



En el África al sur del Sahara serían necesarios 1.900 millones de dólares más y en Asia meridional 1.600 millones de dólares más cada año durante el próximo decenio para educar a todos los niños. Es en estas dos regiones donde hay un mayor número de niños que no asisten a clase.

Otra medida que contribuiría a incrementar los recursos en la educación es la Iniciativa 20/20, un enfoque que promueven el UNICEF y otros aliados. La iniciativa exhorta a los gobiernos de los países donantes y en desarrollo a que asignen un 20% de su asistencia oficial al desarrollo (AOD) y de sus presupuestos nacionales, respectivamente, a los servicios sociales básicos, incluida la educación. Con estos recursos, se asegurará durante un decenio el derecho de los niños a una educación básica.

Todos los países del mundo, excepto Somalia y los Estados Unidos, han ratificado la Convención sobre los Derechos del Niño, que incluye el derecho a una educación de alta calidad. Y 155 países se comprometieron con la meta de la “Educación para Todos” y la Conferencia Mundial que se celebró en Jomtien (Tailandia) en 1990. Además de estas obligaciones jurídicas y morales, la comunidad mundial tiene que comprender que en estos países sacudidos por crisis económicas, una inversión a tiempo en una población educada representa un menor perjuicio y un mayor potencial para salir de la crisis más rápidamente.

¿Cómo explicar entonces que bajo el Convenio de Asistencia de Lomé IV, solamente 14 de los 70 países de África, el Caribe y el Pacífico calificaran la educación como una alta prioridad, 45 la consideraran como una baja prioridad y 6 carecieran por completo de proyectos educativos o de capacitación?

“La respuesta es conocida”, dice la Directora Ejecutiva del UNICEF, Carol Bellamy, en el *Estado Mundial de la Infancia 1999*. “Falta de voluntad política”.



Solamente un 56% de los varones y un 44% de las niñas se matriculan en la escuela primaria en los países menos adelantados.



Sólo un 60% de los varones y un 51% de las niñas se matriculan en la escuela primaria en África al sur del Sahara.

CRÓNICA DE PRENSA

Educación para la paz: La práctica es el mejor maestro

Solamente en este decenio, un cálculo de las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños arroja cifras terribles: 2 millones de muertos, 6 millones de heridos graves o discapacitados permanentemente, 12 millones sin hogar, más de un millón de huérfanos o separados de sus familias, y 10 millones psicológicamente traumatizados.

En Colombia, donde la guerra entre el ejército y los guerrilleros ha desplazado a alrededor de 1 millón de personas desde 1980, la mayoría mujeres y niños, y donde se obliga habitualmente a los niños a participar en los conflictos armados, el Movimiento de los Niños por la Paz movilizó a cerca de 13 millones de personas —niños y adultos— que se comprometieron personalmente a terminar con la violencia de su país mediante una labor activa en pro de la paz y la justicia social.

El Movimiento de los Niños hizo campaña por la paz durante casi todo el año 1996 en un esfuerzo de movilización nacional coordinado por el UNICEF y Redepaz, una red de 100 organizaciones no gubernamentales. En octubre de ese año, cerca de 3 millones de niños con edades entre los 8 y los 18 años participaron en un referéndum especial que les permitió ejercer el derecho humano a expresar sus opiniones sobre las cuestiones que les afectan, como se establece en la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989.

No obstante, aunque se trate de un planteamiento singular en materia de educación, la movilización enseñó más sobre la paz a todo un país que lo que hubiera podido hacerlo cualquier curso educativo.

En octubre de 1996, cerca de 3 millones de niños con edades entre los 8 y los 18 años votaron en un referéndum especial que les permitió ejercer su derecho humano. Un año después de que los niños votaron por la paz, 10 millones de adultos siguieron su ejemplo.

Si bien en un tiempo se pensó que la educación para la paz se ajustaba mejor a la enseñanza de un tema definido en el marco de un plan de estudios académico, la experiencia del UNICEF confirma cada vez más la idea de que la mejor forma de aprender sobre la paz es mediante la práctica de actitudes que promuevan la paz. En Colombia, los niños no tuvieron que someterse a ningún examen académico sobre la paz; en lugar de ello, trataron de que esta noción se convirtiera en una prioridad del temario público



nacional, y consiguieron que la paz, en vez de la violencia, colmara las expectativas de la población general.

Un planteamiento similar en materia de educación para la paz, aplicado en muchos escenarios diferentes, alcanza resultados positivos en todo el mundo. En los Campamentos de la Solidaridad de Rwanda, los niños que han sobrevivido a los conflictos que arrasaron sus países aprenden sobre la colaboración y la resolución de conflictos por medio de actividades recreativas y culturales. En Sri Lanka, donde el conflicto armado de los últimos 15 años sigue afectando las vidas de sus habitantes, las estrategias concebidas para la resolución de conflictos están integradas en el plan de estudios. La paz es el tema que inspira el arte y la música, a las compañías de baile y de teatro que viajan por el país, las historias populares y la poesía, los acontecimientos deportivos y los proyectos científicos en Liberia, Mozambique, Rwanda y el sur de Sudán. Los planes de estudio de la escuela primaria se han modificado en Burundi, y los maestros han participado en programas de capacitación para aprender métodos de enseñanza interactivos en ese país y en Croacia y Yugoslavia. Y Egipto está a punto de iniciar un programa denominado Valores para la Vida con grupos y clubes juveniles, concentrándose en los derechos de los niños y en métodos para resolver las diferencias.

En Colombia, en octubre de 1997, un año después de que los niños votaran en favor de la paz, 10 millones de adultos siguieron su ejemplo. En una votación especial que se celebró al mismo tiempo que las elecciones locales, municipales y provinciales, los adultos votaron en favor de fomentar la paz y la justicia social, proteger la vida, rechazar todas las formas de violencia y respetar el Mandato de los Niños por la Paz. Y por la vía de las urnas, los colombianos exigieron que se pusiera fin a las atrocidades y se respetara la ley humanitaria internacional. Sólo tres días después de la votación, el entonces presidente Ernesto Samper respondió a los deseos de los niños y los adultos de este país y anunció el fin del reclutamiento en el ejército de niños menores de 18 años.

Sin embargo, Colombia permite aún que los niños se registren con el permiso de sus padres y, según un reciente informe de Human Rights Watch, las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas de seguridad siguen utilizando niños, algunos de solamente 8 años de edad, en las zonas de combate. Un informe de 1996 presentado por el defensor del pueblo dijo que un 30% de los efectivos de algunas unidades de la guerrilla son niños.

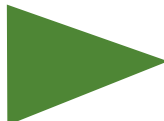
El UNICEF calcula que unos 300.000 niños de todo el mundo están luchando en las guerras de los adultos. Está claro que sigue siendo la responsabilidad prioritaria del Estado proteger los derechos de los niños afectados por los conflictos armados. Pero al mismo tiempo, la educación para la paz ha conseguido algunos cambios —a medida que la próxima generación imparte enseñanzas en algunos casos y aprende en otros— sobre los métodos más acertados de la resolución de los conflictos.

Un informe de 1996 presentado por el defensor del pueblo dijo que un 30% de los efectivos de algunas unidades de la guerrilla son niños ... el UNICEF calcula que unos 300.000 niños de todo el mundo están luchando en las guerras de los adultos.



“La educación ... promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”.

—Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 26 (2)



“Los Estados Partes convienen en que la educación del niño deberá estar encaminada a: ... Preparar al niño para asumir una vida responsable en una sociedad libre, con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad de los sexos y amistad entre todos los pueblos, grupos étnicos, nacionales y religiosos y personas de origen indígena...”

—Convención sobre los Derechos del Niño, artículo 29 (d)

CRÓNICA DE PRENSA

Inversiones en la educación

Para la comunidad internacional, que sufraga unos gastos de defensa por valor de 781.000 millones de dólares al año, los 7.000 millones más que se necesitan todos los años del próximo decenio para la educación siguen siendo un reto pendiente.

Si el mundo gastara 7.000 millones de dólares más cada año durante los próximos 10 años —una cantidad menor de la que los Estados Unidos gastan anualmente en cosméticos y los europeos en helados— el sueño de una educación para todos los niños se convertiría en una realidad.

Y un acceso universal a la educación conduce, según el informe del UNICEF *Estado Mundial de la Infancia 1999*, a vidas más saludables para los niños, a una mayor equidad y estabilidad sociales y a niveles más elevados de desarrollo económico y social.

Para la comunidad internacional, que sufraga unos gastos de defensa por valor de 781.000 millones de dólares al año, los 7.000 millones más que se necesitan todos los años del próximo decenio para la educación siguen siendo un reto pendiente. Y esto a pesar de que la educación depara unos benefi-

cios extraordinarios, ya que es el elemento más importante para combatir la pobreza, potenciar a las mujeres, proteger a los niños del trabajo peligroso y explotador y de la explotación social, y promover los derechos humanos y la democracia.

Los últimos acontecimientos han demostrado que la comunidad internacional puede generar inmediatamente los recursos necesarios cuando la situación se considera lo suficientemente grave. Por ejemplo, cuando las economías se derrumbaron en Indonesia, la República de Corea y Tailandia en 1997 y 1998, el Grupo de los Siete se puso a la cabeza de un movimiento dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que consiguió reunir más de 100.000 millones de dólares en muy pocos meses para rescatar a los “tigres” financieros de Asia.

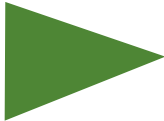
Imaginen lo que representaría una inyección similar de recursos en la enseñanza.

En 1995, la deuda de Nicaragua, por ejemplo, era seis veces mayor que el tamaño de su PNB, y Tanzania gasta seis veces más en el pago de la deuda que en la educación. Según un informe de las Naciones Unidas, las naciones más pobres del mundo soportan una increíble deuda externa de 2,2 billones de dólares.



A pesar de su pobreza, algunos países han conseguido generar recursos por su cuenta para la educación, con excelentes resultados. Viet Nam, por ejemplo, con un PNB per cápita de 290 dólares, tiene una tasa general de alfabetización de un 94% y una tasa de alfabetización de mujeres del 91%. Después de alcanzar la independencia en 1980, cuando solamente la mitad de la población estaba alfabetizada, Zimbabwe triplicó el número de maestros de escuela primaria en 10 años y avanzó desde una matriculación de menos de un 50% de la población en edad escolar hasta la matriculación universal. Hoy en día, la tasa de alfabetización de adultos en Zimbabwe es del 85%.

Uno de los principales obstáculos que impiden a muchos otros países realizar un compromiso similar en favor de la educación es el peso de la deuda que soportan. En 1995, la deuda de Nicaragua, por ejemplo, era seis veces mayor que el tamaño de su PNB, y Tanzania gasta seis veces más en el pago de la deuda que en la educación. Según un informe de las Naciones Unidas, las naciones más pobres del mundo soportan una increíble deuda externa de 2,2 billones de dólares, un total del que Asia y América Latina representan un 31%, África un 16% y las regiones en transición de Europa y Asia Central un 18%. Es imprescindible que muchos países que “enfrentan una posición insostenible en materia de la deuda” reciban un alivio en esta esfera, especialmente los 41 países pobres más fuertemente endeudados.



En el África al sur del Sahara serían necesarios 1.900 millones de dólares más y en Asia meridional 1.600 millones de dólares más cada año durante el próximo decenio para educar a todos los niños. Es en estas dos regiones donde hay un mayor número de niños que no asisten a clase.

Otra medida que contribuiría a incrementar los recursos en la educación es la Iniciativa 20/20, un enfoque que promueven el UNICEF y otros aliados. La iniciativa exhorta a los gobiernos de los países donantes y en desarrollo a que asignen un 20% de su asistencia oficial al desarrollo (AOD) y de sus presupuestos nacionales, respectivamente, a los servicios sociales básicos, incluida la educación. Con estos recursos, se asegurará durante un decenio el derecho de los niños a una educación básica.

Todos los países del mundo, excepto Somalia y los Estados Unidos, han ratificado la Convención sobre los Derechos del Niño, que incluye el derecho a una educación de alta calidad. Y 155 países se comprometieron con la meta de la “Educación para Todos” y la Conferencia Mundial que se celebró en Jomtien (Tailandia) en 1990. Además de estas obligaciones jurídicas y morales, la comunidad mundial tiene que comprender que en estos países sacudidos por crisis económicas, una inversión a tiempo en una población educada representa un menor perjuicio y un mayor potencial para salir de la crisis más rápidamente.

¿Cómo explicar entonces que bajo el Convenio de Asistencia de Lomé IV, solamente 14 de los 70 países de África, el Caribe y el Pacífico calificaran la educación como una alta prioridad, 45 la consideraran como una baja prioridad y 6 carecieran por completo de proyectos educativos o de capacitación?

“La respuesta es conocida”, dice la Directora Ejecutiva del UNICEF, Carol Bellamy, en el *Estado Mundial de la Infancia 1999*. “Falta de voluntad política”.

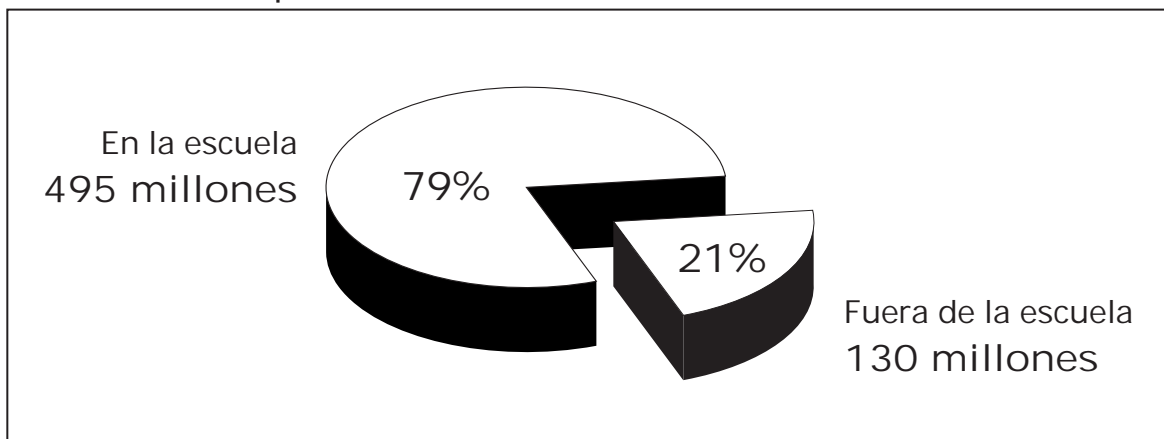


Solamente un 56% de los varones y un 44% de las niñas se matriculan en la escuela primaria en los países menos adelantados.



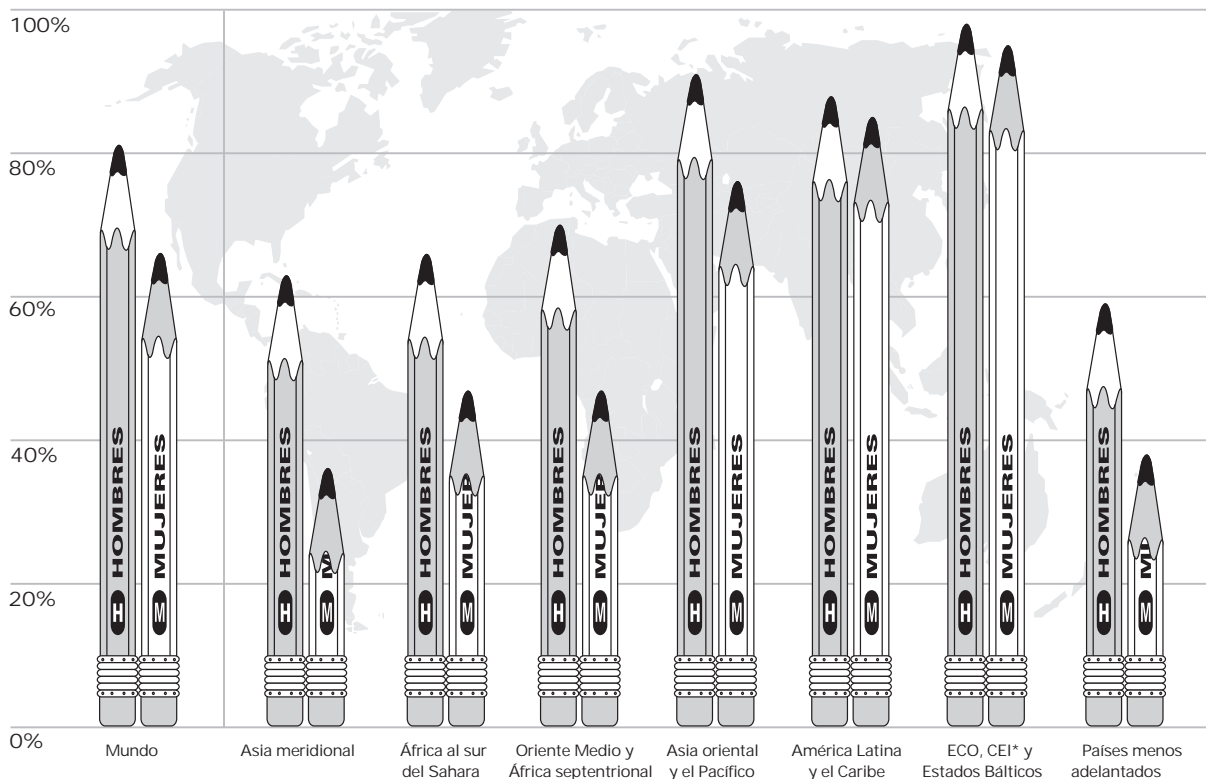
Sólo un 60% de los varones y un 51% de las niñas se matriculan en la escuela primaria en África al sur del Sahara.

Niños en los países en desarrollo



Fuentes: *Hechos y Cifras* 1998, UNICEF, Nueva York, 1998, y *World Population Prospects, The 1996 Revision*, Naciones Unidas, Nueva York, 1997.

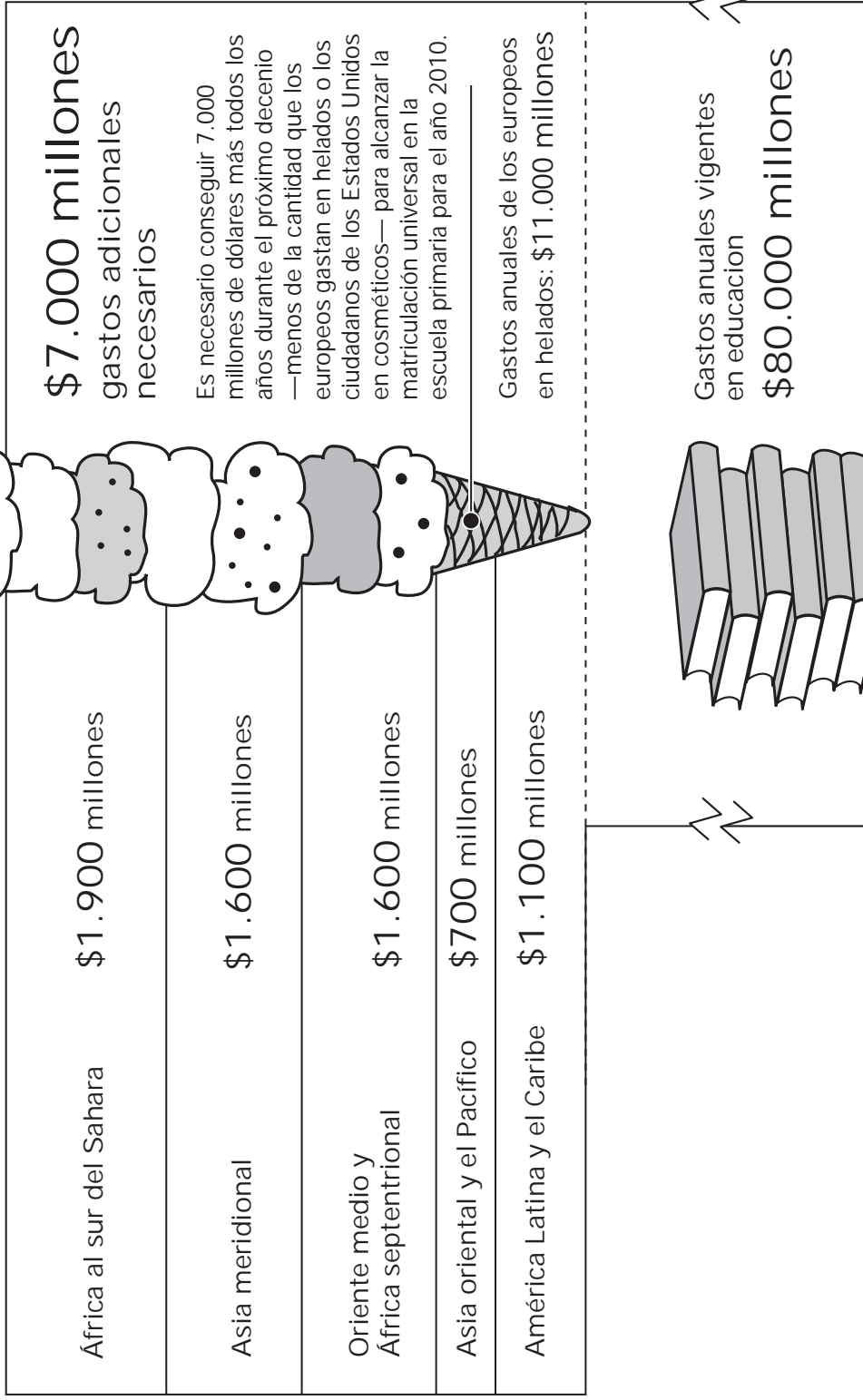
Tasas de alfabetización de adultos



* Europa Central y Oriental, y la Comunidad de Estados Independientes.
Fuente: *Estado Mundial de la Infancia 1999*, UNICEF, Nueva York, 1998, (Tabla 4).

Inversiones en la educación

Gastos anuales adicionales necesarios



Fuentes: Delamónica, Enrique, Santosh Mehrotra y Jan Vandemoortele, *Universalizing Primary Education: How much will it cost?*. Serie de documentos de trabajo del UNICEF (de próxima aparición). Los estimados de los costos se basan en información de la UNESCO (tasas netas imperantes de matriculación y costo por alumno) y las proyecciones para el año 2010 de la División de Población de las Naciones Unidas (niños en edad escolar primaria por cada país); y PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano de 1998, Tabla 1.12, p. 37 (comparaciones de los gastos). Los cálculos sobre los gastos necesarios adicionales están basados en cifras del UNICEF.

Analfabetismo



855.000.000

personas en el mundo son analfabetos

Más que la suma del número de habitantes de todos los países industrializados:

Alemania, Andorra, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, Reino Unido, San Marino, Santa Sede, Suecia, Suiza.

1/6 *

de la humanidad

2/3 *

son mujeres

* estimaciones





UNICEF/87-0005/Tolmie

Las consecuencias del analfabetismo son profundas e incluso pueden poner en peligro las vidas de quienes sufren esta lacra. Y sin embargo, más de 130 millones de niños del mundo en desarrollo sin acceso a la educación básica carecen de la oportunidad de aprender a leer. Cerca de dos tercios son niñas. En Bogotá (Colombia), dos niñas aprenden a escribir durante una clase no académica celebrada un sábado en un barrio periférico donde no hay escuelas.



Para los niños traumatizados por los efectos desestabilizadores de los conflictos armados y por la violencia que presencian y en la que, en algunos casos, se ven obligados a participar, la educación ofrece una estructura y un sentido de la normalidad en medio del caos. Unos estudiantes en Angola, que ha padecido un conflicto de 30 años de duración, utilizan materiales pedagógicos de un “Edukkit” de UNESCO y UNICEF.



UNICEF/97-0507/Murray-Lee

El mundo necesitará gastar solamente 7.000 millones de dólares al año durante los próximos 10 años en la educación de todos los niños. Para mantener el progreso que se ha alcanzado en el logro de la Educación para Todos, el UNICEF presentará pronto una campaña de recaudación de fondos concebida para avanzar aún más la meta de escolarizar a los niños, mantenerlos en la escuela y garantizar que lo que aprenden es lo que necesitan para tener éxito. Unos estudiantes en Uzbekistán viajan por su globo terrestre.

El UNICEF considera la educación de las niñas como una de sus prioridades más importantes. Una prueba de ello son las actividades encaminadas a ampliar el Programa de Educación de las Niñas en África, que es donde comenzó, y establecer nuevas alianzas en Asia, Oriente Medio y África septentrional y América Latina y el Caribe. Con el patrocinio de los donantes comprometidos con la meta de la Educación para Todos, el UNICEF trabajará durante los dos próximos años para reconstruir sistemas escolares destruidos por los conflictos armados o las emergencias y a apoyar los proyectos en marcha para mejorar la matriculación escolar y la calidad de la enseñanza. Además, en estrecha cooperación con la UNESCO, el UNICEF continuará sus esfuerzos en la esfera de la evaluación de la calidad de los aprendizajes en la educación académica y no académica. Aquí, una niña de una escuela comunal de Asyut, Egipto, participa en un debate en el aula.



US\$ 12.95

ISBN: 92-806-3391-0

Número de venta: S.99.XX.USA

Cerca de 1.000 millones de personas —de las cuales dos tercios son mujeres— van a entrar en el siglo XXI sin los conocimientos necesarios para leer un libro o firmar con su nombre. Y estas personas, tal como ocurre hoy en día, vivirán en una pobreza más desesperada y en un peor estado de salud que aquellos que sí pueden realizar las tareas mencionadas. Son los analfabetos funcionales del mundo, y su número es cada vez mayor.

El total incluye a más de 130 millones de niños en edad escolar del mundo en desarrollo, de los cuales 73 millones son niñas, que crecen sin poder recibir una educación básica, mientras que otros millones de niños languidecen en situaciones donde la enseñanza no alcanza los mínimos requisitos y, por ello, los beneficios que les depara el aprendizaje son muy escasos.

El *Estado Mundial de la Infancia 1999* narra las historias de una comunidad mundial que no está dispuesta a aceptar las consecuencias del analfabetismo o la denegación del derecho humano a la educación. Con la Convención sobre los Derechos

del Niño como marco de referencia, los gobiernos, los encargados de la formulación de políticas, los educadores, los trabajadores del desarrollo, los dirigentes locales, los padres y madres, y los propios niños, avanzan juntos hacia una revolución en la educación. Su meta: la Educación para Todos.

El suyo es un concepto ampliado sobre la educación: como un derecho humano y una fuerza en pro del cambio social; como el elemento más importante en la lucha contra la pobreza, ya que potencia a la mujer, protege a los niños del trabajo explotador y peligroso y de la explotación sexual, promueve los derechos humanos y la democracia, protege el medio ambiente y controla el crecimiento de la población. Y allana el camino hacia la paz y la seguridad internacionales.

Este es un informe sobre sus actividades y sus progresos. La Convención sobre los Derechos del Niño es clara al respecto: la educación es la base de una vida libre y plena. Es el derecho de todos los niños y la obligación de todos los gobiernos.

Las niñas de un poblado de Bangladesh se comprometieron en el Día Mundial de la Alfabetización, celebrado el 7 de septiembre de 1994, a enseñar a sus madres a leer y escribir. Una niña ayuda a su madre a escribir su nombre.

unicef 
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

